



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Manuel de Terán y la excursión como forma de aprendizaje de la Geografía¹

Manuel Mollá Ruiz-Gómez y Rodrigo Torija Santos
Universidad Autónoma de Madrid

El estudio geográfico sin excursión no se puede considerar como tal, ya sea en el aprendizaje como en el desarrollo profesional. El contacto con el territorio, la visión y el análisis de los paisajes forman parte del quehacer diario, como refleja perfectamente el título de la ponencia en el que esta comunicación se inscribe. Como estudiantes en los departamentos de Geografía aprendimos a trabajar en el campo, y ese aprendizaje mejor o peor, tratamos de utilizarlo en nuestras experiencias como investigadores y como docentes, a la vez que aprendemos de nuestros errores y aciertos y vamos introduciendo nuevas actividades y, en algunas ocasiones, hasta nuevas formas de trabajo. Hemos aprendido de nuestros maestros; ellos tuvieron los suyos y, para la mayoría de quienes trabajamos en la Universidad Autónoma de Madrid, D. Manuel de Terán es la referencia última en ese aprendizaje.

Al decir que Manuel de Terán es la referencia última del aprendizaje geográfico en el campo, no se niegan sus antecedentes. Muy al contrario, el profesor Terán es el eslabón fundamental que une el entendimiento transmitido a sus discípulos con las enseñanzas que el mismo recibió. Se ha escrito mucho sobre su biografía y es bien conocido el hecho de su paso como profesor por el Instituto-Escuela y su vinculación a los sistemas pedagógicos de la *Institución Libre de Enseñanza*. En consecuencia, Terán recibió, y fue trasmisor, de una forma particular y básica de entender la excursión como método pedagógico y científico.

No parece necesario insistir en los escritos de Francisco Giner de los Ríos y su concepto del excursionismo, directamente vinculado al pensamiento de Alexander von Humboldt. Pero no está de más recordar cómo se planteaba la excursión en los círculos científicos de finales del siglo XIX y que, como se puede apreciar, siguen la tradición geográfica moderna que se irá transmitiendo, por muchos, hasta

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación CSO2008-03877.

el presente. Desde luego, por Manuel de Terán y sus discípulos más destacados.

Escriben Ignacio Bolívar y Salvador Calderón a propósito de las excursiones, lo siguiente²:

«La investigación geológica comprende, de una parte, la observación de los fenómenos y la recolección de ejemplares en el campo, y de otra, la preparación de los segundos y el estudio de unos y otros en el laboratorio.

Excursiones.- Las expediciones geológicas tienen que ser generalmente largas, merced a la gran extensión que abarcan la mayoría de los fenómenos del suelo. Es, pues, primera condición indispensable al expedicionario acostumbrarse a andar mucho». (Bolívar y Calderón 1929, p. 223).

Para los autores queda claro, la excursión es un trabajo complejo para el que hay que estar, en primer lugar, físicamente preparados, porque no se trata de la excursión entendida como paseo, sino de la primera parte, tan fundamental como el estudio posterior, de cualquier investigación. Se puede sustituir investigación geológica por geográfica y el resultado sería exactamente el mismo. Es importante estar en forma y caminar mucho «merced a la gran extensión que abarcan la mayoría de los fenómenos del suelo», lo mismo que ocurre en la perspectiva geográfica de análisis de paisajes y territorios. Bolívar y Calderón siguen describiendo los instrumentos y utensilios que el geólogo necesita para ir «provisto en sus correrías». Desde la necesidad de dos martillos de diferente peso y las razones de los mismos, hasta el mapa, «de la mayor escala posible», sin olvidar la brújula, un termómetro y un barómetro. Las siguientes páginas del libro explican minuciosamente cómo se debe trabajar en el campo y cómo, posteriormente, en el laboratorio. No es necesario reproducir todo lo dicho por estos autores, pero si nos parece interesante recoger unas líneas que, los discípulos directos o indirectos de Terán, hemos escuchado muchas veces:

«(...) no dejando de subir a los cerros y picos más altos o destacados de los macizos montañosos y examinar desde ellos el panorama, si es posible con anteojo de campo, porque es como se

² Hay una primera edición de 1890, titulada *Elementos de Historia Natural*.

adquiere el conocimiento del relieve del país». (Bolívar y Calderón 1929, p. 224).

En una conversación con el profesor Cabo Alonso, quien nos recibió para explicarnos sus experiencias en las excursiones, y por ser él de su primera generación de discípulos, este nos recordaba cómo Terán insistía en que lo primero que había que hacer al salir al campo era buscar una altura desde la que tener una primera imagen del lugar que se iba a visitar, desde un cerro hasta la torre de la iglesia del pueblo. Tampoco lo que aquí se recoge de Bolívar y Calderón será extraño a quienes salieron de trabajo al campo con otro de sus discípulos, Jesús García Fernández (nos referimos en concreto a sus excursiones de verano a las Loras). Quizá para muchos estos planteamientos resulten un tanto obvios, pero la experiencia excursionista nos dice que no es así, especialmente en lo que se refiere a la excursión en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de Geografía, cuando en tantas ocasiones la excursión se convierte en una clase dada en el campo, y como muy a menudo se ha criticado.

Dicho todo esto con otras palabras, la excursión geográfica, tal y como la enseñaba Terán, tiene que cumplir ese objetivo fundamental de la Geografía que es la capacidad de sintetizar, porque no otra cosa se pretende con esas visiones de conjunto que, como decían Bolívar y Calderón, nos enseñan a conocer un territorio. Como nos indicaba D. Ángel Cabo, aquellas excursiones con el profesor Terán no eran sencillas, ya que en las primeras observaciones hechas desde alguna atalaya y en las que los estudiantes tenían que hacer el máximo esfuerzo para organizar sus conocimientos, se ponía de manifiesto la gran cultura de Terán y cómo la síntesis de un paisaje requería del saber que aportan ciencias o disciplinas (si se puede encuadrar la literatura también como una de ellas) reconocidas como auxiliares de la Geografía. En la explicación del maestro no faltaban, como nos contaba D. Ángel, una cita literaria de alguna descripción de algún paisaje hecha por autores como Azorín (citado por el propio Cabo), un hecho histórico significativo o cualquier otra aportación que ayudara a entender el orden de lo que se veía.

También aquí demostraba Terán su formación institucionista y cómo mantenía aquellos elementos de la tradición geográfica, que habían hecho de esta una ciencia de la observación.

Uno de los geólogos más prometedores de finales del XIX en España, Francisco Quiroga, fallecido prematuramente, era considerado por

uno de sus compañeros, Salvador Calderón³, un geólogo «con espíritu esencialmente artístico y de gran cultura». (Calderón 1894, p. 153). Tenía Quiroga una gran capacidad para comprender los paisajes con una visión integradora de sus elementos, desde los físicos hasta los humanos, lo que hacía que sus memorias de excursión se convirtieran en pequeñas –por su extensión- clases de Geografía regional. Pero ahora resulta más interesante destacar estas palabras referidas a los alrededores de Madrid, en Valdemorillo:

«(...) donde en pocos kilómetros se pueden estudiar un gran número de fenómenos de formaciones geológicas, rocas y fósiles; pero dista también de carecer en absoluto de condiciones para la enseñanza sería de aquella ciencia o más bien del modo de observar en geología – que es lo importante ante todo enseñar- gracias a las comunicaciones modernas, que en pocas horas ponen al expedicionario en el sitio de observación». (Quiroga 1890, p. 248).

El excursionismo científico, en palabras de Quiroga, no debe ser ajeno a los idearios de la pedagogía moderna y que la *Institución Libre de Enseñanza* aplicaba con sus estudiantes. Una vez más el eco de las palabras de Cabo Alonso y las enseñanzas de Terán. Para este, nos comentaba el profesor Cabo, un objetivo ineludible en toda excursión geográfica con estudiantes es, precisamente, lo que Quiroga destacaba en cursiva, enseñar a mirar el paisaje de la forma en la que el geógrafo debe observarlo, porque es única y diferente de la de otros científicos, a la vez que complementaria. La capacidad de síntesis es una característica de la Geografía y en la excursión, desde la atalaya, el buen geógrafo debe ser capaz de hacerse una primera idea del significado de lo que ve. Precisamente, recordaba el profesor Cabo que una de las mayores cualidades que él admiraba en Manuel de Terán era su capacidad de «mirar y relacionar». Después, vendrá el acercamiento al objeto de estudio, la recogida de información, de muestras, si es necesario, la elaboración de esquemas o mapas rudimentarios sobre el terreno, la toma de fotografías y, por último, el estudio en el gabinete. Todo esto sería imposible desarrollarlo correctamente sin dos instrumentos imprescindibles para la excursión, el cuaderno de campo y la memoria posterior. Esas memorias que, para desesperación nuestra, los profesores nos obligaban a entregar y que, con el paso de los años, se acaban por entender como un

³ Francisco Quiroga (1853-1894). Salvador Calderón (1851-1911). Ambos, discípulos de José MacPherson.

elemento fundamental en el proceso de aprendizaje, o de trabajo en la investigación.

Algunas cosas, sin embargo, a pesar de lo que aquí se destaca en la obra del profesor Manuel de Terán como maestro de geógrafos, y el peso de la excursión en la enseñanza de nuestra disciplina, languidecen, por no decir que prácticamente han desaparecido del mundo de las revistas geográficas. Nos referimos a las memorias que los profesores elaboraban en sus excursiones previas de preparación. El profesor Cabo así lo afirmaba. El cuaderno de campo no debía quedar como uso exclusivo de su titular, sino que debía plasmarse en pequeñas memorias que, de una forma u otra, pudieran llegar al estudiante o a cualquier interesado en el lugar. Los boletines de la *Institución Libre de Enseñanza* o de la *Real Sociedad Española de Historia Natural*, o la revista *Peñalara* dan buen testimonio de ello. No era difícil encontrar esas reseñas, más o menos breves, de un día, o varios, de trabajo en el campo; bien para preparar una salida posterior con los alumnos, bien como memoria complementaria de trabajos de investigación de mayor envergadura. Francisco Quiroga o Lucas Fernández Navarro fueron dos de esos científicos que dieron todo su valor a la memoria de la excursión y contribuyeron con sus textos a enriquecer las páginas de las revistas antes señaladas. Eran, a la vez, difusión del conocimiento y guía para profesores, como nos recuerdan las palabras escritas por Quiroga en su memoria de la excursión realizada a Robledo de Chavela:

«Es una de las excursiones más fáciles y cómodas desde Madrid, y de mucho interés porque en ella se pueden ver los materiales más importantes de la inmediata Sierra de Guadarrama: granito (gris y rojo), gneis (glandular y micáceo), calizas cristalinas, pórfidos cuarcíferos, microgranitos, y pegmatitas. Por tanto, ven los alumnos sobre el terreno de qué modo se presentan las rocas en masa, ya profundas (granitos), ya constituyendo venas o filones (...)
(...) sin contar la enseñanza geográfica ni la contemplación del paisaje, que es ciertamente bello, ni la recolección de plantas, insectos, etc., que puede hacerse, si la época en que se verifica la excursión es oportuna» (Quiroga 1893, 39).

En la actualidad, este «género geográfico» está en franco retroceso. Es difícil encontrar en los índices de las revistas especializadas memorias de excursión como las que en la bibliografía se recogen. Las razones son bien conocidas. Hay una reciente, de Eduardo Martínez de Pisón

(2007), sobre una excursión por la sierra de Guadarrama. El texto mantiene ese espíritu que la *Institución Libre de Enseñanza* transmitió a Manuel de Terán y que él, a su vez, se empeñó durante sus años de docencia, en inculcar en sus alumnos, como nos explicaba Ángel Cabo.

La Geografía, sin excursión, no es posible. Aprenderla es aprender a mirar y a relacionar, como explicaba Terán, o un modo de observar, en palabras de Quiroga. Para Terán y para sus maestros la excursión debía aunar, como proceso de enseñanza, lo general y lo particular, porque sin lo primero, lo segundo carece de sentido. En la tradición institucionista, las excursiones enseñaban a los estudiantes a entender el paisaje en su generalidad, buscando en la Geografía y en las demás ciencias lo que le daba sentido y explicación. A la vez, la excursión era método de aprendizaje científico, es decir, ordenado y sistemático, como reflejan las palabras antes recogidas de Bolívar y Calderón. Pero, como decía Quiroga, también un medio para contemplar el paisaje. De su conocimiento científico, de su contemplación, viene, sin tener que enseñarlo, el deseo de protección.

Así lo aprendieron los discípulos directos de Terán, como nos explicaba Ángel Cabo. Así también lo han seguido transmitiendo las siguientes generaciones, por más que en las nuevas carreras de Geografía la tendencia a lo particular, a una especialización demasiado temprana, ponen en riesgo la excursión geográfica en su sentido moderno, lo que contribuye, y no poco, a poner en riesgo también esa tradición geográfica.

Bibliografía

- Bolívar, I. Y Calderón, S. (1923), *Nuevos elementos de Historia Natural. Geología con nociones de cristalografía*, 2º edición, Madrid, Imprenta y Encuadernación de Julio Cosano, 249 pp.
- Calderón, S. (1894), «El profesor D. Francisco Quiroga y Rodríguez», *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. 23, pp. 150-164.
- Fernández Navarro, L. (1893), «Excursión a Cercedilla», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXII, pp. 117-122 (Actas).
- Fernández Navarro, L. (1899), «Excursiones por los alrededores de Lozoya (Madrid)», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXVIII, pp. 59-68 (Actas).

- Fernández Navarro, L. (1903), «Excursión de la Cabrera a Villalba, por Miraflores», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXVII, 515, pp. 56-60.
- Fernández Navarro, L. (1914), «Excursiones por la Somosierra», *Peñalara*, 3, pp. 17-18.
- Fernández Navarro, L. (19016), «Cuatro días de Sierra: de la Cabrera a Canencia», *Peñalara*, 32, pp. 8-43
- Canosa Zamora, E. Y Mollá Ruiz-Gómez, M. (2009), «Otras valoraciones del paisaje: el excursionismo militar», en E. Martínez de Pisón y N. Ortega Cantero (eds.), *Los valores del paisaje*, Madrid, Madrid, UAM / Fundación Duques de Soria, pp. 167-198.
- Gómez Mendoza, J. (1988), «Las expediciones geográficas radicales a los paisajes ocultos de la América urbana», en J. Gómez Mendoza y N. Ortega Cantero (eds.), *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, pp. 151-164.
- Martínez De Pisón, E. (2007), «Excursión por la Sierra de Guadarrama», *Ería*, 73-74, pp. 178-191.
- Martínez De Pisón, E. Y Ortega Cantero, N. (eds.) (2007), *Manuel de Terán, geógrafo (1904-1984)*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 437 pp.
- Mollá Ruiz-Gómez, M. (2006), «Excursionismo y visión del paisaje», en N. Ortega Cantero (ed.), *Imágenes del paisaje*, Madrid, UAM / Fundación Duques de Soria, pp. 229-249.
- Mollá Ruiz-Gómez, M. (2006), «El excursionismo militar en España y la visión del paisaje», *Scripta Nova*, vol. X, nº 218 (61).
- Ortega Cantero, N., García Álvarez, J. Y Mollá Ruiz-Gómez, M. (eds.) (2010), *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio*, Madrid, UAM / Universidad Carlos III / Asociación de Geógrafos Españoles, 516 pp.
- Quiroga, F. (1886), «Sociedad para el estudio del Guadarrama. Una excursión a Torreldones», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, X, 237, p. 378.
- Quiroga, F. (1887), «Sociedad para el estudio del Guadarrama. Excursión al cerro de Almodóvar y a San Fernando», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XI, 241, pp. 59-60.
- Quiroga, F. (1890), «Una expedición a Valdemorillo», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XIV, 325, pp. 247-249.
- Quiroga, F. (1893), «Excursión geológica a Robledo de Chavela», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XVII, 384, pp. 39-43.